

UN COMENTARIO SOBRE EL IMPACTO DEL CAMBIO DE ÉPOCA SOBRE LAS "IGLESIAS RECIENTES" Y SU INICIACIÓN CRISTIANA

Bolívar Paluku LUKENZANO¹

PREÁMBULO

Nuestro propósito quiere ser una interrogación sobre el impacto del cambio de época sobre el hombre actual y sobre la experiencia de fe en nuestra Iglesia en su rostro más reciente. Lejos de apuntar a todas las transformaciones sociales, se trata de ver cuáles son los desafíos que plantea el cambio de época a las Iglesias de África, particularmente, y las de otros lugares del "Tercer mundo". Para apreciar cómo el cambio social afecta a lo religioso en las Iglesias Recientes², nos sentimos en la obligación de limitar nuestra reflexión sobre una muestra representativa de esas Iglesias. Eso nos permitirá entrever algunas preguntas que susciten una reflexión sobre cómo evangelizar y catequizar en un mundo que cambia rápidamente, al ritmo de la pluralidad cultural, dependiendo del lugar donde nos situemos. Una referencia sobre la realidad social cambiante y los efectos que ello provoca en la antropología y en las Iglesias Recientes nos ayudará a llevar a cabo nuestra aproximación sobre la actualidad del Catecumenado y la iniciación en dichas Iglesias.

1 Magíster en Teología con estudios en Ciencias Sociales. Coordinador y docente en el Centro de Estudios de la Conferencia de Superiores Mayores Religiosos, Superior y formador de Religiosos Asuncionistas en Santiago de Chile.

2 Preferimos hablar de Iglesias recientes en vez de "Iglesias jóvenes"

UNA CONSTATACIÓN GENERAL

La vida humana y la realidad global han tenido transformaciones notorias. Los sociólogos se preguntan si se trata de un « cambio de época o época de cambio»³. El ser humano ha llegado a ser un « consumidor » de novedades, de manera que su vida oscila entre « el poseer y el ser»⁴. Es testigo de adelantos de la técnica y de los milagros del progreso que le cambia continuamente la cara al mundo⁵. Está inserto en una dinámica de « metamorfosis » que hace tambalear su manera de pertenecer al mundo y su relación con el prójimo. La vida humana está sometida al cambio. Esta realidad de cambio nos pone ante una contradicción de un mundo digital sin fronteras, donde a la vez algunos individuos viven replegados sobre sí mismos con dificultad de entablar una comunicación profunda. Pareciera que el ser humano ha perdido el control y el valor de la palabra; por lo que corre el riesgo de perder el sentido de su humanidad. Ya que, como nos lo han enseñado nuestros ancestros africanos: lo que marca la diferencia entre el hombre y los (demás) animales es su capacidad de ser fiel a su palabra, de hacer uso de ella, y por el hecho de saber manejar bien su humanidad⁶. Esta palabra había que regularla bien en el África tradicional y hoy, lamentablemente, está siendo manipulada hasta quedar sin efecto en el compromiso de los unos con los otros.

En el ámbito de la fe, se observa – como diría J.M Velasco- una cierta « Metamorfosis de lo sagrado»⁷ que consiste en una nueva

3 Ver José de SOUZA SILVA, "¿Una época de cambios o un cambio de época? Elementos de referencia para interpretar las contradicciones del momento actual" en ICCI "RIMAY", Abril 2001, n. 25.

4 Antonio SALAS, *Fe cristiana y cultura secular*, Ed. Biblia y fe, Madrid, 1988, 209.

5 Cf. *Idem*

6 Cf. José NGALULA, *La dimension anthropologique du dialogue interreligieux et œcuménique. Défis et perspectives dans Marie -Paulette ALAUX, et CIE, L'Afrique sera -t-elle catholique ? Des religieux s'interrogent*, L'Harmattan, 2007, 67

7 J.M. VELASCO, *Metamorfosis de lo sagrado y futuro del cristianismo en "Selecciones de Teología" 150 (1999) 127-146.*

configuración del fenómeno religioso de tal manera que se desdibuja, aquí, un paso de una religión centrada sobre la afirmación monoteísta de Dios y configurada en torno a una institución, hacia una religión de la 'Res sacra homo': « la persona es la realidad sagrada por excelencia »⁸. Se trata de la afirmación del ser humano en lugar de la tradicional afirmación de la « irrupción » de la transcendencia en la historia humana. Junto a eso se puede observar una transformación de las mediaciones y de su lugar en relación con lo sagrado⁹. Prueba de ello es que algunos viven una fe cristiana mezclada con otras prácticas propias de la globalización: consumismo, individualismo, mercantilismo, mentalidad capitalista. También hay una crisis de instituciones y una proliferación de nuevos movimientos religiosos... Todos estos cambios afectan, a la vez, el modo de realizar la iniciación cristiana en las Iglesias de « reciente evangelización » o, como dicen, en las « Iglesias Jóvenes »¹⁰. ¿Qué hay de esta realidad de cambio en nuestra Iglesia?

UNA BIFURCACIÓN DEMOGRÁFICA EN LA IGLESIA

Hay un hecho: el mundo del catolicismo cambia cada vez más de lugar de presencia. Podemos ver un desplazamiento numérico de cristianos del Norte hacia el Sur. Algunos llegan hasta decir que se acerca la hora de una « Tercera Iglesia »¹¹.

8 Cf. Idem.

9 Cf. Idem

10 Cf. <http://www.eglise.catholique.fr/ressources,Annaaires/lexique/definition.html?lexiqueID=1692> : « Iglesias fundadas a lo largo del siglo XX a raíz de los levantamientos que han conocido todos los continentes, independencia de países colonizados, trabajos del Concilio Vaticano II. En el Decreto « Ad Gentes » el Concilio subraya la esperanza que representan las jóvenes Iglesias para el futuro de la Iglesia Universal. Estas jóvenes Iglesias tienen a la vez las cualidades y los defectos ligados a su breve historia, deben adquirir su madurez en todos los dominios de la vida cristiana que debe ser renovada según las disposiciones del concilio ». Ver también BRUNO CHENU, *Théologies chrétiennes des tiers mondes. Théologies latino-américaine, noire américaine, noire sud-africaine, africaine, asiatique* ; Préface de Marie Dominique Chenu, *Le Centurion*, 1987 : Lejos de limitarnos en esta delimitación de Iglesias, podemos incluso hablar de Iglesias del « Tercer mundo »

11 Lode L. WOSTYN, *Iglesia y Misión hoy. Ensayo de Eclesiología*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1992, pp.100-104.

En efecto, según el Anuario Pontificio 2012, hubo un aumento de 1,3% de los católicos en el mundo entre los años 2009 y 2010: el número de los católicos pasó de 1,181 millones a 1,196 millones. Efectivamente, esto no puede sino ser un motivo de gozo y de acción de gracias. Pero, la repartición de los fieles católicos en el mundo es muy variada: Mientras se nota un aumento de católicos en África (de 15,15 % a 15,55%) y en el Sur-este de Asia (de 10,47% a 10,87%), ha disminuido en Europa (24,05% a 23,8 %) y en América del Sur (de 28,54 a 28,34 %).

Por consiguiente, la Iglesia universal ha dado un buen paso en valorar el aporte de las « Iglesias Recientes ». Se ha comprendido que: « Al tiempo de la cultura del yo y de las identidades cristianas friolentas, hace bien respirar el aire de los amplios horizontes, la fe nueva y calurosa de las Terceras Iglesias»¹² .

La Iglesia, inserta en este mundo, no está exenta del fenómeno de transformaciones sociales, sobre todo, se siente en ella el desafío de la actualización del Mensaje del Reino a la realidad actual. Está claro que las prácticas catequísticas tradicionales han entrado en crisis, de tal manera que es oportuno pensar en su re-expresión. En pocas palabras, a un nuevo paradigma mundial, corresponde un nuevo paradigma de vida de Iglesia y de Catequesis¹³ .

Tanto en los países de la « antigua » evangelización como en las Iglesias Recientes, es hora de tomar en cuenta los «nuevos paradigmas socio-político-antropológicos» para anunciar el evangelio en la realidad plural como la que vivimos hoy.

En efecto, el ritmo de la vida humana vive un cambio real. Se respira la lógica del mercado, la secularización, «el cansancio de la fe»

12 BRUNO CHENU, *Théologies chrétiennes des tiers mondes. Théologies latino-américaine, noire américaine, noire sud-africaine, africaine, asiatique* ; Préface de Marie Dominique Chenu, Le Centurion, 1987, p. 12.

13 Sobre el Nuevo paradigma de Catequesis, ver André FOSSION « El nuevo paradigma de la Catequesis » en "Selecciones de Teología", Vol. 46 (2007) 313-321.

(Benedicto XVI) en nuestras sociedades, incluso en las de « reciente evangelización », por lo menos en su expresión urbana.

Hoy, más que ayer, cuesta más ver la espontaneidad en la práctica de la fe en algunas ciudades de los países recientemente evangelizados. Solo para citar algunos ejemplos, no hace mucho que en Kinshasa (capital de la República Democrática del Congo) como en Nairobi (Kenia), era más fácil hablar de Dios o de Jesús, sin que nadie se opusiera. Esa realidad ya no es tan evidente en la actualidad. Tanto la resistencia, el cuestionamiento, la indiferencia frente a los asuntos de fe, como un fuerte anhelo de oponerse a la « influencia extranjera », se hacen sentir en una cierta aversión a lo religioso, sobre todo cuando viene con un acento occidental. En algunos casos, la razón de esta aversión tiene que ver con que algunos facilitadores de la iniciación en la fe parecen pactar con la élite dominante del pueblo.

Este último aspecto está lejos de constituir una materia de generalización. Ya que todavía hay gran número de fieles en nuestras iglesias de África central. ¡Los números de candidatos al bautismo y a la vida consagrada aumentan todavía en algunos rincones! ¡Alabado sea Dios por eso! Sin embargo, queda una pregunta: ¿Cuál es el grado de enraizamiento hoy en este proceso de adhesión a la fe y a la vida religiosa? O, ¿qué grado de pertenencia conlleva esta efervescencia a la hora de dar testimonio de Cristo en las situaciones angustiosas y de confrontación con las sectas y con los movimientos de veleidades guerreras que no cesan de dividir las etnias o las diferentes expresiones religiosas?

UNA REFERENCIA GENERAL SOBRE ALGUNAS IGLESIAS “RECIENTES”

Según Bruno Chenu, nuestras « Iglesias Recientes » comparten, aunque en grado diferente, los retos siguientes: pueblos explotados, culturas alienadas, razas marginadas, religiones desarraigadas, mujeres sometidas; a eso sumamos comunidades expuestas a conmociones y al odio interreligioso, masas populares obligadas

a desplazarse y al éxodo rural. Sin embargo, cada una de esas comunidades contiene «su propia teología» (O. BIMWENYI KWESHI) en el sentido de la teología entendida como «un discurso de una Iglesia acerca de su propia experiencia de fe¹⁴». Veamos dos aspectos: el caso de algunas Iglesias de África y unas palabras acerca de Asia.

Algunos ejemplos de África

Si bien para algunos, África puede simbolizar aun una tierra por descubrir, un continente lejano donde las realidades de sus pueblos resultan desconocidas, lo cierto es que el continente africano es una «tierra de misión, una tierra de esperanza»¹⁵. Es preciso hablar mejor de «Áfricas¹⁶», en plural, para tomar en cuenta la multiculturalidad que representa ese continente que me es muy querido.

Si bien la visión africana del ser humano considera a este como «inscrito en la familia, vinculado tanto a los muertos como a los vivos, solo se piensa en una persona en relación con una comunidad»¹⁷. Sin embargo, podemos constatar que hay problemas graves que preocupan al continente, a saber: La pobreza, la injusticia, las enfermedades, la explotación, la falta de diálogo, la división, la violencia, el terrorismo (Boko Haram, Al Shebab, M23...), la guerra de intereses económicos¹⁸.

14 Bruno CHENU, op.cit., 13.

15 Felicia GHIORGHIES, L'Afrique, terre de mission, terre d'espérance, in « Nouvelles internationales, Bulletin d'information des Oblates de l'Assomption », N°8, Janvier 2013, 1.

16 Ver Alphonse QUENUM, L'Etat des lieux de la société africaine, éclairée par son histoire en Marie -Paulette ALAUX, et CIE, L'Afrique sera -t-elle catholique ? Des religieux s'interrogent, L'Harmattan, 2007, 97 : « África es plural : África del Magreb es bien diferente del África subsahariana que es en sí mismo diversificada : los problemas de los países de Sahel de dominio musulmán son bastante diferentes de los de las zonas boscosas de mayoría cristiana como la República Democrática del Congo o a fuertes minorías cristianas como Benin, Costa de Marfil, Kenya o Togo »

17 Cf. Assomption et ses Oeuvres, octubre, 2006, 4

18 Idem.

Las diferentes fuentes de información acerca de África nos recalcan – y nuestra experiencia de ser africano lo ratifica– que el ser humano « es obligatoriamente miembro de una comunidad y no se le puede comprender sin ella... Es decir que, en las relaciones humanas, la fraternidad y la concordia son originales, constitutivas del ser humano, mientras que los conflictos o divisiones son accidentales... Notemos que la prioridad que se da a la comunión fraterna no está exenta de ambigüedad. ¿Por qué? En primer lugar, el sentido de sacrificio puede llevar a algunas personas a vaciar su corazón, a callar las verdaderas causas de los conflictos. Lo cual no permite resolver los problemas desde su raíz y lo que hace que el conflicto resurja cada cierto tiempo. En segundo lugar, dentro de este mismo continente de África donde se exalta la prioridad de la fraternidad es donde algunas personas vendieron a sus propios hermanos y hermanas de sangre, en la época de la trata negrera e incluso en la actualidad. Es, en ese mismo continente donde el sentido del bien común es referencial, que algunos dictadores se enriquecen en detrimento de toda una población y ahogan los modos de expresión personal y el diálogo a escala nacional»¹⁹.

En fin, África contiene múltiples realidades antropológicas dignas de atención particular. Es una realidad antropológica y social que choca con: « una tensión entre las tres cimas importantes de la vida de las sociedades africanas: la herencia de la antropología africana tradicional, las diversas conmociones que vive el continente africano y el aporte de las religiones venidas de otros continentes»²⁰. Permítanme saltarme estas tensiones para hacer mención a elementos ligados a algunas Iglesias de África central.

19 Joséé NGALULA, art.cit., 69.

20 Joséé NGALULA, La dimension anthropologique du dialogue interreligieux et oecuménique. Défis et perspectives en Marie -Paulette ALAUX, et CIE, L'Afrique sera -t-elle catholique ? Des religieux s'interrogent, L'Harmattan, 2007, 66.

- El caso de Uganda²¹

Con una superficie de aproximadamente 241.550 km², tiene alrededor de 34.131.400 habitantes (en 2012); densidad: 141 habit./km²; esperanza de vida: 52 años. La tasa de mortalidad infantil llega a 99 por 1.000, tasa de alfabetización es de 71,6%. Religiones principales: Católicos 45 %, anglicanos: 39%, musulmanes 10%, creencias locales: 6%. Se vive un cierto sincretismo ya que muchos de los convertidos siguen ligados a sus religiones tradicionales o a algunos ritos ancestrales.

En Uganda, la Iglesia católica está:

- en pleno crecimiento, es dinámica y modesta en algunos lugares;
- con una particularidad: algunos antiguos cristianos católicos que quedaron por mucho tiempo sin sacerdote y participaron en comunidades protestantes, vuelven actualmente donde se inaugura una nueva parroquia católica.
- Hay figuras representativas: los Santos Mártires de Uganda- Carlos Lwanga y sus 21 compañeros (1885-1887) de Namugongo, (celebrados el 3 junio).

- El caso de Ruanda

Superficie: 26.338 km², población: 11.055.976 (2010); densidad: 419,77 hab./km². Religiones principales: 56,5% de católicos, 26% protestantes, 11,1% Adventistas del Séptimo día, 4,6 % musulmanes, 1,7% sin religión y 0,1% de « religión tradicional ».

La Iglesia católica en Ruanda es:

- relativamente joven a nivel de la evangelización y del clero. Hay elevada asistencia en las misas;
- marcada por la historia reciente del genocidio y está en pleno

21 Para estos datos precisos : Ver Felicia GHIORGHIES, art. cit., 1ss.

proceso de sanación y de reconciliación;

- su prioridad pastoral en estos días es «la Evangelización y el desarrollo de la familia y por la familia cristiana»;
- tiene un lugar representativo de peregrinación: el Santuario de Kibeho, un lugar de apariciones de la Virgen María (desde 1981).

- El caso de la República Democrática del Congo

Superficie: 2.344.885 km², con una población de 73.600.000 (2012). La densidad es de 31 habitantes/km². Tiene un tejido social de más de 200 etnias cuya mayoría conserva sus lenguas, costumbres y valores ancestrales. El francés es la lengua oficial y administrativa que cohabita con 4 lenguas nacionales: Kikongo, Lingala, Tshiluba y Swahili. Religiones: catolicismo (52%); protestantismo (20%), Kimbanguismo (10%), Islam (2%), otras: 16% (dentro de las cuales la Iglesia del Despertar (“Réveil”).

La Iglesia católica en la República Democrática del Congo es:

- muy joven y dinámica, tanto a nivel del clero y de vida consagrada como a nivel del laicado;
- con compromiso serio en el debate socio-político, juega un papel referencial particular en la defensa de los « sin voz » de la sociedad congoleña;
- cuenta con florecimiento vocacional al laicado, al sacerdocio y a la vida consagrada;
- siente la necesidad de formar a los fieles en su fe y sobre todo en profundizar la « formación de la conciencia »;
- hace frente al importante desafío del surgimiento de sectas y el crecimiento de la cultura « moderna » que cuestiona los valores de la familia africana cristiana en los centros urbanos.



Una referencia general sobre las Iglesias de Asia

Lo sabemos bien, Asia es un continente donde vive el 60% de la población mundial. Y, curiosamente, es donde los cristianos siguen siendo minoritarios en un contexto donde el hinduismo, el budismo, el taoísmo, el Islam son largamente mayoritarios. Sin embargo, hay que reconocer que Filipinas representa una excepción, ya que tiene 81,4% de católicos entre sus 95 millones de habitantes. También Corea del Sur marca otra diferencia importante (el 10% de católicos y 20% de protestantes dentro de su población) y Vietnam cuenta con el 6,4% de católicos. En China se considera que « solo » hay 12 millones de católicos sobre 1300 millones): Lo que representa 0,75% de su población.

Por lo tanto, la Federación de los Obispos de Asia (FABC) tiene razón al decir que allá la evangelización consiste en dialogar. Y, catequizar remite no solo a iniciar a la fe cristiana, sino también a sumergir al catecúmeno en un triple diálogo: diálogo con las religiones (el budismo, el confucianismo, etc.), diálogo con las culturas y diálogo con los pobres.

¿QUÉ DESAFÍOS TENEMOS PARA LA INICIACIÓN CRISTIANA EN LAS IGLESIAS RECIENTES A LA HORA DEL CAMBIO DE ÉPOCA?

La mundialización nos permite palpar la pluralidad de nuestra sociedad actual. En este contexto, nuestra Iglesia ha hecho pasos importantes. De tal manera que el Concilio Vaticano II puso el acento sobre la universalidad de la Iglesia, la cual abre a la unidad en la diversidad. Eso justamente responde a la lógica de « Ad gentes » cuando habla de la pluralidad de "Terceros mundos": subraya que es necesario que en cada gran territorio socio-cultural se promueva una reflexión teológica (cf. AG 22).

Y sin embargo, la carga de la primera evangelización aún pesa sobre algunos rincones de nuestras Iglesias recientes. No ignoramos que, por ejemplo, la antropología africana, conoció durante muchos años algunas « realidades de choque»: las innumerables

guerras entre reinos y pueblos, la larga y dolorosa experiencia de trata de esclavos, la acogida del Islam y del cristianismo... »²² .

El Papa emérito Benedicto XVI lo decía mejor al afirmar que: « La memoria de África guarda el recuerdo doloroso de cicatrices dejadas por luchas fratricidas entre etnias, por el esclavitud y por la colonización. Hoy todavía el continente está confrontado a rivalidades, a unas nuevas formas de esclavitud y colonización »²³ .

Por otro lado, habiendo sido instruidas al cristianismo por la fuerza, algunas comunidades tienden a buscar liberarse del peso « colonizador » para reforzar o reivindicar la identidad y/o la autonomía cultural en la experiencia de fe. Afortunadamente nuestra Iglesia universal, en su Magisterio, ha tomado conciencia de ese reto que la acorrala como un « signo de este tiempo ». El acento puesto sobre la inculturación en el Concilio Vaticano II representa una prueba entre tantas otras. Antonio Salas reconoce bien ese aspecto cuando escribe: « Estos últimos años, la jerarquía eclesiástica está tomando conciencia del hecho que el Evangelio exige el respeto de los valores culturales de cada grupo étnico. Nada extraño, porque si el mismo Papa²⁴ invita con insistencia a prodigar una catequesis inculturada la cual pueda armonizar la experiencia crística con el entorno sociocultural de cada colectividad; es solamente de esta manera como se puede realizar un diálogo vital entre la fe y la cultura»²⁵ .

Siguiendo esta misma línea de sintonizar la fe con la vida y con la cultura, el Papa Pablo VI subrayaba la necesidad de « transformar interiormente a las culturas, de purificarlas, elevarlas, fecundarlas, fortificarlas, dignificarlas y restaurarlas según la exigencia que

22 Joséé NGALULA, art. cit., 72.

23 SS BENOIT XVI, AFRICAE MUNUS. Exhortation apostolique post-synodale, n°9 dans Documentation Catholique, 2482 (15 janvier 2012)53.

24 Juan Pablo II, Discurso al Consejo Pontificio de la cultura, 1985 n "Iglesia y Cultura", 3(1985)5-6

25 Antonio SALAS, Fe cristiana y cultura secular, 98.

propone el mensaje evangélico desde hace dos milenios. Así están trazados los pasos a seguir para considerar una inculturación del Evangelio de común acuerdo con el ritmo de nuestro tiempo. No es, pues, en vano que el anuncio liberador de Cristo no cesa de renovar la vida y la acción del hombre caído »²⁶ .

Mucho antes, el Papa San Juan XXIII, tuvo la buena intuición del "aggiornamento" que llevaría hacia una Iglesia renovada, cuyo aire fresco facilitaría un nuevo diálogo con el mundo. Sin duda que esta inspiración ha hecho mucho bien permitiendo el acercamiento de la Iglesia al mundo y sus peripecias y en su apertura a horizontes geográficos y misioneros. Cierto es que nuestra experiencia de Iglesia tiene todavía todo un camino por recorrer para que el anuncio del Evangelio, la catequesis, se enraíce cada vez más en las culturas. Sobre todo para que, en los países recientemente evangelizados, el mensaje de Cristo no llegue a ser confundido con una « realidad importada » de afuera. Hará falta que el ensanchamiento de los horizontes socio-culturales permita un acercamiento de los pueblos dando a cada uno la oportunidad de profundizar en su propia identidad, en la manera de vivir su fe con la posibilidad de arraigarla en los valores fundamentales de la propia cultura. Lo cual facilitaría que la fe llegue a ser en sí una cultura porque, como bien decía san Juan Pablo II: «La síntesis entre fe y cultura no sólo es una exigencia de la cultura, es también una exigencia de la fe. Una fe que no llega a ser cultura es una fe que no es plenamente acogida, que no es enteramente pensada ni fielmente vivida»²⁷ .

Notemos que tanto las Iglesias de África, de Asia como las de otras partes del mundo viven un « choque cultural que atenta contra los fundamentos de la vida milenaria, de la vida social y que hace que a veces sea difícil el encuentro con la modernidad »²⁸ . He aquí

26 Ídem.

27 JUAN PABLO II, Carta de fundación del Consejo pontificio para la cultura, 20 de mayo de 1982.

28 BENEDICTO XVI, AFRICAE MUNUS, n.11.

una crisis antropológica que habrá que superar con la práctica de «diálogo entre los miembros de entidades religiosas, sociales, políticas, económicas, culturales y científicas »²⁹ .

ALGUNAS PREGUNTAS ABIERTAS

En nuestros países de África, de Asia, vivimos también los efectos de la globalización, si bien en grados variados: La masificación de las informaciones y la cercanía con las noticias provenientes de todas partes nos hacen ver que la sociedad occidental pone el acento sobre la dignidad humana y la lucha por los derechos de las personas y de los pueblos. Sin embargo, constatamos con pena que esta toma de conciencia de la dignidad humana parece ser un privilegio de una sola capa de la sociedad. De hecho, la mentalidad capitalista acapara este valor para sí. Con el anhelo profundo de ganar siempre cada vez más y de consumir de una manera individualista, la dignidad de los pueblos pobres es manipulada: « los débiles y los que tienen menos son atropellados y sufren unas formas cada vez más sofisticadas de esclavitud. La vida está amenazada desde su inicio y hasta su ocaso, a causa del individualismo por la búsqueda del bien-estar y del confort, etc. En pocas palabras, la mentalidad capitalista conduce a los seres humanos a considerar a los demás como « consumibles »³⁰ .

La antropología africana tradicional también ha sido tocada por esta mentalidad capitalista. Ésta refuerza algunas ambigüedades de la cosmovisión « africana ». Por ejemplo, como bien lo recalca Joséé Ngalula: «La mentalidad capitalista ha permitido banalizar los horrores cometidos en lo cotidiano por los dictadores africanos, los señores de la guerra, los traficantes de niños o de órganos provenientes de África. El tribalismo y el regionalismo se han perfeccionado hasta llegar a ser trampolines que conservan las guerras tendiendo a una suerte de legalización de la vergonzosa explotación

29 Ídem.

30 Joséé NGALULA, art.cit., 73.

deshonesta y criminal de las riquezas de África por "occidente". Vivimos hoy en un continente de África donde la fraternidad está tranquilamente sacrificada a una escala muy alta, favoreciendo los intereses egoístas de un puñado de sus habitantes »³¹ .

En este contexto, las actividades de la evangelización, del Catecumenado, así como de la liturgia, los miembros de las comunidades cristianas son llamados a tomar conciencia de una nueva visión del ser humano³² .

De ahí, unas preguntas-desafíos para la iniciación cristiana: ¿Cómo enseñar a los nuevos cristianos a iluminar los valores familiares africanos con la concepción de la Iglesia-Familia de Dios cuya fuente remite a la Santísima Trinidad-Dios-Comunión, en una sociedad dividida por los conflictos? ¿Qué pista hay que tomar para que el proceso catequético pueda ir a la par con el sentido de la fraternidad (sin fronteras) más allá de las fronteras étnicas y/o nacionales? ¿De qué modo puede llegar a promoverse una iniciación cristiana que apunte a la conciencia histórica y a la purificación de la memoria dolorosa de los pueblos (africanos) respecto al mensaje liberador del Evangelio donde la Memoria eucarística tiene un lugar central?

¿Qué lugar tiene la conversión y la responsabilidad personal en las sociedades donde lo comunitario toma la primacía sobre la identidad personal? ¿Cómo se hace una catequesis de iniciación acorde al ritmo de la familia africana para que los valores tradicionales puedan armonizarse con la novedad de la experiencia de fe en el Dios de Jesucristo? ¿Qué iniciación a la fe para un pueblo sediento de paz y de justicia? ¿Cómo hacer para que el mensaje del Evangelio y la reivindicación de pertenencia a una religión no se mezclen con los conflictos entre grupos étnicos o grupos de guerrilleros expansionistas? ¿Cómo catequizar de manera que el

31 Joséé NGALULA, art.cit., 74.

32 Ibid. 78.

anuncio del evangelio llegue a ser fuente de luz para la unidad de los pueblos y la acogida por encima de todo tipo de diferencia?

Si la mayoría de las Iglesias recientemente evangelizadas viven en los países donde prevalece la inequidad social acentuada por el sistema neoliberal que promueve la concentración de las ventajas económicas en manos de una minoría (« una pequeña elite »³³) y que, a la vez, permite el empobrecimiento de la gran mayoría desprovista incluso de lo mínimo necesario para sobrevivir: ¿Cómo se puede liberar a la Iglesia— desde la base catequética — de esta suerte de hegemonía del clero (minoritario) productor y controlador de los sacramentos consumidos por los laicos (componente mayoritaria de la Iglesia) ?

CONCLUSIONES

Sin ninguna pretensión de ser exhaustivos, hemos querido dejar abierto un debate que repose sobre una serie de preguntas que ayuden a pensar cómo la mundialización, la cultura capitalista, el individualismo consumista y la masificación de informaciones han tenido un impacto serio sobre la vida eclesial. Junto con revisar el giro, en número, de los cristianos y sus diferentes maneras de vivir la fe, hemos querido preguntarnos sobre cómo proponer y transmitir la fe en las culturas sometidas al concurso global de la pluralidad. Nos pareció que había que pensar, con urgencia, en la promoción de una cultura de la fe o mejor en una fe cristiana que sea capaz de devenir una cultura para enraizar los valores del Evangelio en la diversidad antropológica, de manera que libere a ésta de los prejuicios históricos y sociológicos. Lo cual nos llevó a intuir una vía de iniciación en la fe por medio de un catecuminado inculturado, de una memoria purificada, sanada de las heridas. Esto nos permitiría estrechar lazos entre las personas en una fraternidad cristiana, eclesial donde sea posible entrar en relación con « los otros » y dar testimonio del amor fraternal. En todo este

33 Cf. Lode L. WOSTYN, *Iglesia y Misión hoy*. Ensayo de Ecclesiología, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1992, 29

490 *Un comentario sobre el impacto del cambio de época sobre las "Iglesias recientes" y su iniciación cristiana*

proceso, la reconciliación y el dialogo son herramientas propicias para recuperar o profundizar en « el sentido perdido » de la palabra y la fidelidad que exige el ser testigo del Reino de Dios aquí y ahora.